



JOAQUIM GOMIS Y JOAN MIRÓ

La gran mayoría de las fotografías que conocemos sobre Joan Miró son de Joaquim Gomis i Francesc Català-Roca. Ambos eran amigos del pintor, no era fácil que dejase acercarse gente extraña cuando estaba trabajando, durante el proceso creativo. Las fotografías de Mont-roig, de su taller, del Mas, de los campos cultivados de alrededor, en la playa... son de Joaquim Gomis.

Joaquim Gomis Serdañons (Barcelona, 19-9-1902 – 12-9-1991), procedía de una familia acomodada, su abuelo Cels Gomis (Reus, 1842 – Barcelona, 1915) era un ingeniero de caminos con inquietudes intelectuales y políticas. A Joaquim Gomis, a los doce años, su madrina ya le regaló una cámara Brownie 6x9. El 1919 obtuvo el título de perito mercantil y empezó a trabajar en la empresa algodonera familiar. Estudiaba la fibra del algodón, su calidad. Enviado por su padre, el 1921, reside en Inglaterra y el año siguiente viaja a los Estados Unidos (aquel ya lo había hecho años antes) per quedar-se un par de años (1922-1924). Se instalará en Houston y Dallas (Texas). El 1925, después de volver a Barcelona, viajará a Nueva York. En los Estados Unidos se vivía, día a día, inmerso en los progresos tecnológicos y la fascinación por la modernidad. Era un mundo nuevo.

Con su cámara capta paisajes urbanos con rascacielos, enormes estructuras de edificios en construcción, multitud de coches, vallas publicitarias... son composiciones en diagonal con una visión geométrica de la realidad y deformando la perspectiva (habitual). Plasma el dinamismo de la vida que pasa por delante de sus ojos. Sin darse cuenta encuentra la abstracción. Es un lenguaje visual moderno.

El 1924 conoce a Odette Cherbonnier Morel y se casan, en París, el 1929. Tienen a Odette (1930-2008) y a Joan (1937-1995).

El 1929 Joan Prats presentó Joaquim Gomis a Joan Miró. Los dos primeros, juntamente con Josep Lluís Sert, funden el 1932 el grupo ADLAN (Amics de l'Art Nou); esta asociación desarrolló una importante labor divulgadora del arte moderno organizando exposiciones con Miró, Calder, Man Ray... era aire fresco!. La guerra civil lo estropea todo. Habrá que esperar hasta el grupo Dau al Set (1948) y el Club 49 (1949) para que surjan grupos que planteen la renovación artística. Gomis también fue uno de los miembros fundadores del Club 49.

El 1930, cuando aún Gaudí era un arquitecto nada apreciado por la burguesía catalana, Gomis fotografía sus principales obras. Le dedicará siete libros (del 1950 al 1968). No es hasta los años sesenta que Antoni Gaudí empieza a ser admirado más allá de pequeños círculos intelectuales. Algunos grupos culturales españoles le llamaban “el catalán loco”. También algunos viejos de Mont-roig decían que Miró estaba loco. La verdad siempre se acaba imponiendo. La obra de Gaudí no congeniaba con la corriente artística dominante en Catalunya (del 1920 al 1936), el “noucentisme”. Este predicaba una visión hacía los ideales del Mediterráneo, a las fuentes clásicas de la antigüedad. Es el “seny” (la cordura). En cambio, Gaudí y el modernismo, eran la “rauxa” (el arrebató). Miró a D'un roig encès: Miró i Mont-roig (1979) decía que algunas formes de la montaña de la ermita de la Mare de Déu de la Roca le recordaban a les de La Pedrera de Gaudí.

El 1935 Gomis hace sus primeras fotografías en color. A partir de los años treinta, sus fotografías, la mayoría



en blanco y negro, se llenan de encuadres con contrastes de luz y sombra, consiguiendo un cierto dramatismo estético. Se deja seducir por los picados y contrapicados, las angulaciones extrañas. Le atraen los primeros planos, la repetición de elementos y la fragmentación de la realidad. Vive la obsesión por el detalle. Busca su esencia. Es la fotografía como instrumento de registro de la realidad (fragmentada). La imagen no es tan solo una simple ilustración de un texto periodístico o literario, tiene una importancia por si misma. Por si sola, puede vehicular informaciones y contenidos sin soporte escrito complementario. Gomis se queda fascinado por las herramientas, objetos de la cultura popular y de la artesanía. Le atraen los aspectos antropológicos y plásticos. Es la poesía del objeto (cotidiano).

Explicaba: “Cuando entraba en un pueblo, primero hacía vistas generales de lejos; poco a poco me iba acercando a las calles, a la gente, a detalles de las ventanas, a rejas...”. Hace series, secuencias, de fotografías. El 1940 dedica una a un eucaliptus. Fue el primer Fotoscop (nunca publicado). En griego, “foto” es luz y “scop” examen; por lo cual, lo que hará es “examinar mediante la luz”. Crea un lenguaje (estrictamente) visual. Llegará a publicar doce libros con esta denominación. Los temas son los que el ama: Gaudí, Miró, la artesanía... La selección y la estructuración en secuencia,



eran de Joan Prats. El primer libro que aparece con esta denominación fue La Sagrada Família de Antonio Gaudí (1955), con un texto de Alexandre Cirici-Pellicer. De esta serie debemos destacar aquel Atmosfera Miró (1959), impregnado de Mont-roig. Los Fotoscop suponen un progreso, presentan una estructuración próxima a los audiovisuales modernos, a les “presentaciones” hechas por ordenador.

Esta pasión por la acumulación de información sobre el mismo objeto también lo lleva a catalogar, a coleccionar diversos elementos: cromos, postales...

Otro tema de devoción de Gomis fue Ibiza. Esta isla la descubrió, a inicios de los años treinta, aquel grupo del GATCPAC; decían que allí había una “arquitectura hecha sin arquitecto”. Como anécdota elocuente de lo que entonces parecía que era el paraíso, Josep Palau i Fabre, comentaba en el libro que le dedicamos (el 1993, con J.M. García Ferrer), que había ido a pasar el verano del 1936 a aquella isla y que, al irse a alojar en una fonda se encontró que en la puerta de la habitación “no había llave. Me dijeron que nadie tenía, que allí no se cerraba nada, ni la puerta que daba a la calle...”. Desde 1942, Gomis inició un contacto regular con Ibiza. En el primer viaje hizo, en una semana, unes 1.200 fotografías. Su obsesión era captar la vida (rural) más auténtica. Me comentaba Odette Gomis Cherbonnier, su hija, que su padre se alojó en una pensión de Santa Eulària que era de uno que había sido monje de Montserrat, que había huido durante la guerra civil y que entonces estaba casado con una suiza. Que prácticamente no había carreteras y que solo un barco conectaba una vez por semana con Barcelona. De les seis cases unifamiliares del proyecto de Josep Lluís Sert en “Punta Martinet” (1964-1969), la segunda era para su padre y la quinta para el propio arquitecto.



Cuando Miró vuelve a Barcelona después de la guerra civil, Gomis va a menudo al estudio de este del pasaje del Crèdit (cerca de la plaza Sant Jaume) para captar con su cámara el ambiente mironiano, los objetos que tenía y lo atraían. Y también algunas momentos del proceso creativo del pintor.

También es Gomis quién documenta el inicio de la colaboración de Miró con Josep Llorens Artigas (1944). Fue en el taller que este tenía en la calle Juli Verne núm. 27 (cerca de la actual ronda del Mig); no fue hasta 1951 que se trasladó a Gallifa. De allí surgirían la multitud de piezas de cerámica y murales que poblarían la obra de Miró.

Desde finales de los años cuarenta, los Gomis irán frecuentemente al Mas Miró de Mont-roig. Explicaba Odette Gomis Cherbonnier que entonces Mont-roig quedaba muy lejos de Barcelona, eran casi tres horas de coche por unas carreteras estrechas, con árboles a las entradas de los pueblos. El Mas Miró era aún un lugar muy solitario. Añade que, en aquel entorno, ambos (Miró y Gomis) tenían conversaciones muy relajadas donde hablaban de arte y de cultura; que Miró a veces se sorprendía de la relación intensa que había entre las fotos de su padre y sus cuadros, como aquella serie de fotografías sobre troncos de árboles del Mas Miró, de algarrobos o de eucaliptus.

Es evidente que Gomis conocía bien los cuadros de los inicios de Miró y quería documentar visualmente aquellos campos, cultivos, árboles, montañas y (la solitaria) playa. Sigue a Miró, a su amigo, en su búsqueda de raíces de cañaverales, hojas de pita o aquellas astas que estallan en el cielo con un intenso color verde glauco (los “pals de ballarí”), las palas de chumberas, hileras de cepas de viña, calabazas y objetos varios.

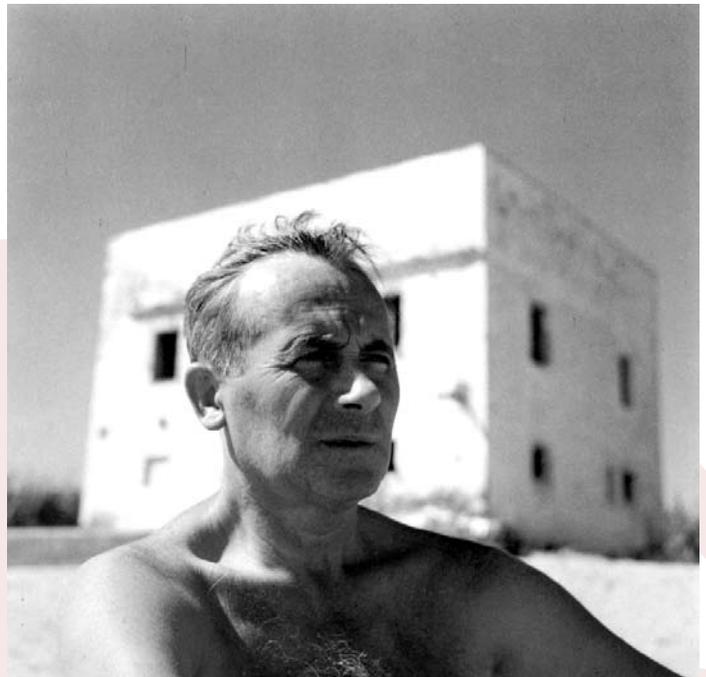
Gomis inventaría aquel mueble, una consola isabelina, del cuadro *Cavall, pipa i flor vermella* (1920). Curiosamente, si Miró aprovecha el espejo del mueble para reflejar el panorama que ve por la ventana (a la manera de *Paisatge de Mont-roig*, del 1914), Gomis usa el mismo espejo de la izquierda para hacer un autorretrato. También fotografía el taburete (un puf) de *Nu del mirall* (1919) o las patas que salen en el cuadro *La Taula* (1920).

Por Gomis conocemos el espacio real del cuadro *L'era del blat* (1918). Me explicaba Angelina Rovira, hija de los masoveros del Mas Miró (del 1955 al 1975) que estaba situada en el camino que iba al “Mas d'en Romeu”, a la derecha, donde ahora hay unas granjas. Así como “el bosquet” (bosquecillo): un conjunto de pinos que había en el “Tancat” (parte de la finca del Mas Miró que daba al barranco de Rifà), donde situaban las colmenas que producían miel. O bien el notorio “Pi del Baltasar” del cuadro *Platja de Mont-roig* (1916), aquel que era de un enorme tamaño y



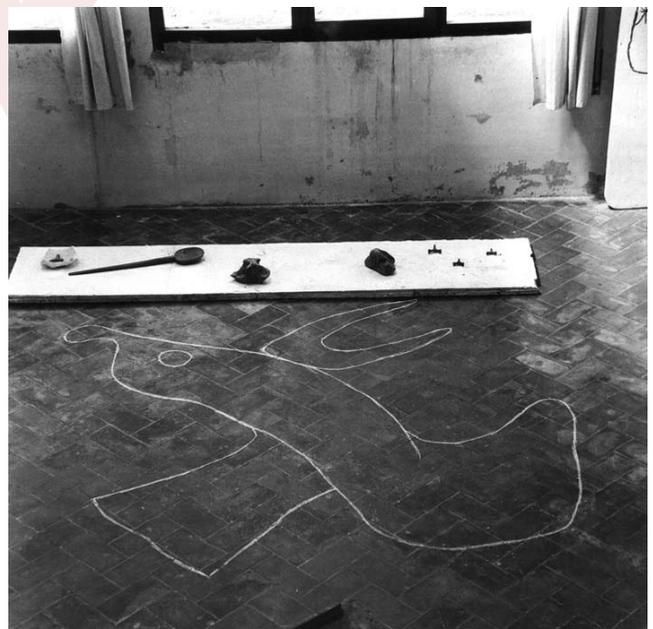


eran necesarias 4 personas con los brazos estirados per rodear su tronco; esta seguramente es la única fotografía que debe existir de aquel pi.



De les fotografíes de Joaquim Gomis, para mí, hay unas que independientemente de su relación con Miró, presenten una gran importancia para los mont-roigencs. Son de un paisaje ya desaparecido, desgraciadamente, son las de la playa de la Pixerotà. Yo escogería tres fotografías: una que vemos tota la extensión de la playa (seguramente desde la punta del “nido de ametralladoras”) y al fondo hay, lejana, aquella Casa de los Carabineros; en una otra, tenemos una visión frontal y en plano medio, desde el mar, del mismo edificio; la última es la muy conocida de Miró sentado a la arena de la playa con la casa sobresaliendo per detrás de su cabeza. Vemos como aquella casa queda lejos, a muchos metros, del mar. Desde hace años, sus cimientos están metros hacia adentro del mar.

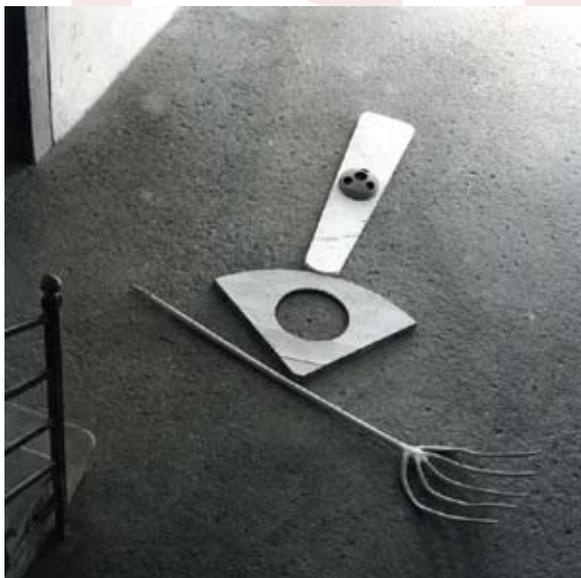
Gomis nos enseña como de aquellas cañas entrecruzadas de judías o tomateras surgen les (famosas) estrelles mironianas. También ha sido, en algún momento, el testimonio visual del proceso creativo de Miró. En la ficha de una fotografía hecha en el Taller de Miró de Mont-roig (1946), Gomis explica: “Estaba a punto de hacer la foto... cuando Miró, de repente y enérgico me dijo: Espera un momento. Volvió enseguida con un yeso y en un instante dibujó en el suelo, de un solo trazo, como si estuviese en sublime éxtasis...”. Seria la escultura Ocell solar. Miró hizo cuatro esculturas partiendo de aquel dibujo. De la primera, del mismo 1946, en bronce y de pequeñas dimensiones, se hicieron ocho piezas, más siete sin numerar (una





de estas fue para el propio Gomis). La del 1966, también fue de bronce y se hicieron cinco copias y tres pruebas de artista. La del 1968, de mármol blanco, está en la Fundación Maeght de Saint Paul de Vence. Otra, también de mármol blanco, y del mismo año, está a la Fundació Miró de Barcelona.

Otra vez, estando en el Taller de Miró de Son Boter, Palma de Mallorca, Miró pidió a Gomis que hiciese la fotografía un vez había dispuesto una serie de elementos en el suelo (uno de ellos era una tapadora de un viejo retrete).



ellos era una tapadora de un viejo retrete).

Sería la escultura

La Forca (1963); este un ejemplar único de hierro y bronce que está a la Fundación Maeght.



En resumen, quién quiera analizar la obra de Miró, como mínimo, de aquellos primeros años (hasta el 1923), hará bien de conocer y tener muy presente las fotografías de Joaquim Gomis.

Más allá de la relación artística entre Gomis i Miró, había una intensa relación de amistad que se hacía extensible a ambas familias. Por ejemplo, Odette Gomis Cherbonnier era de la misma edad que la Maria Dolors, la hija de Miró. También coincidían con Anna Maria Prats, la hija de Joan Prats, el gran amigo del pintor. Hay fotografías de Gomis donde estas están en la playa de la Pixerota o a la ermita de la Mare de Déu de la Roca.



El 1948, durante los meses de abril y mayo, Miró pintó el Mural per Joaquim Gomis, sobre una base de fibro-cemento (uralita) de 1,25 x 2,50 mts. Miró, cuando murió su madre (1943), se trasladó del pasaje del Crèdit a la calle de Folgueroles (1949), cerca de la plaza de la Bonanova. Joaquim Gomis vivía en la calle Vilana núm. 8, unas cuantas calles más allá de aquella plaza. Odette Gomis Cherbonnier (que tenía ocho años), comenta que Miró iba cada día durante aquellos dos meses. Tenía el comedor ocupado haciendo dibujos en el suelo y su madre empezaba a estar un poco harta. Estudiaba detalladamente como incidía la luz exterior, quería que quedara perfectamente integrado en aquel espacio. Debe ser la única obra de Miró hecha en el mismo espacio donde había de residir. También comenta que estuvo unes dos semanas



con gripe en la cama y deseaba poderse levantar para ir al comedor a ver cómo evolucionaba el mural.

Enseño a Odette Gomis Cherbonnier una reproducción del mural y ante mi sorpresa se pone a detallar el significado de sus formas y figuras: “La de la izquierda es mi madre, mi padre está representado por aquella hoja de pita del medio del cuadro, el de abajo a la derecha es mi hermano Joan y yo soy la de arriba”.



Resulta atractivo subrayar que Joaquim Gomis era “la pita”, el que había fotografiado muchas y que las “veía” con ojos de Miró.

Aquel mismo 1948 (noviembre y diciembre), Gomis expuso la serie fotográfica *Atmosfera Miró* conjuntamente con la primera exposición de Joan Miró en la Galería Maeght de París. Desde 1949 al 1968, publicará ocho libros dedicados a Miró; y otros dedicados a Antoni Tàpies o Ibiza. En estos años expone, entre otros en el Museum of Modern Art de Nueva York, en la sede de la UNESCO de París, en el Institute of Contemporary Art de Londres... El 1972, juntamente con Joan Miró, Raimon Noguera y Josep Lluís Sert inician el proyecto de la Fundació Joan Miró de Barcelona. Miró le pidió que aceptase la presidencia, cargo que ejerció hasta el 1975, cuando ya estaba a punto para la inauguración.

A lo largo de su vida hizo unos 70.000 negativos y una gran cantidad de diapositivas (todo perfectamente clasificado); también una considerable cantidad de exposiciones y proyecciones por todo el mundo. Cabe destacar las dos exposiciones que le dedicó la “Fundació Miró” de Barcelona el 1982 i el 2002, y la del IVAM de Valencia el 1997.

En las fotografías de Gomis hay la esencia de Miro, pero también es una mirada al paisaje de Mont-roig de hace más de cincuenta años.

Addenda:

Odette Gomis Cherbonnier, la hija de Joaquim Gomis, alma de la exposición que se hizo en el Centro Miró el verano del 2008, murió, después de una larga enfermedad, mientras trabajábamos en su preparación. Fue el 8 de febrero de aquel mismo año. Su marido, Josep Viñas, fiel compañero en el trayecto de conservar y divulgar la obra de su padre, asumió la responsabilidad de continuar aquella ilusión.

(De un texto publicado en “Ressò mont-roigenc” n. 106, junio del 2008)

Martí Rom

